

CONOCIMIENTO SIN AULAS: LA EDUCACION INFORMAL EN VERACRUZ

- * Fuera del establecimiento escolar
- * La escuela como pérdida de tiempo
- * La autosuficiencia indígena

Anne Staples
(Colegio de México)

El Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Universidad Veracruzana, a través del Centro de Estudios Educativos, organizó junto con el Colegio de México y el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del IPN, el Encuentro de Historia Regional de la Educación en México, durante los días 19 y 20 del mes de marzo. En esta reunión se leyeron 24 ponencias de diversos temas (educación durante el porfiriato, la revolución en la educación; educación indígena y educación socialista, entre otros) por profesionales de las instituciones nombradas además de representantes de la Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad de Guadalajara y el Colegio Mexiquense. Presentamos aquí algunos de los interesantes textos que se discutieron.

La educación no es exclusivamente lo que se recibe en el aula, lugar desconocido por la mayor parte del pueblo. La educación informal era y es mucho más importante, mas formativa y más eficaz en la transmisión de los valores significativos de una sociedad.

Historiar este proceso, lejos del establecimiento escolar, es inquirir a través de los periódicos, las tertulias, el teatro, los sermones, el catecismo, el circo y los comerciantes ambulantes. Hablar de educación en su sentido más amplio es hablar de todos estos factores dentro de un tiempo y un espacio definido: en nuestro caso, Veracruz, entidad abundante en creatividad, alegría y gusto por la vida; este estado que ha sido ancla en la historia del país puerto de entrada de modas, innovaciones, ideas, técnicas, invasiones y epidemias.

¿Qué pensaban de la educación los gobernantes y los gobernados? Y en especial, ¿Qué sucedía a las comunidades indígenas que componían un porcentaje mayoritario de la población veracruzana, sin darse cuenta en muchos casos de pertenecer a una unidad política con ese nombre? Recordemos que durante el siglo XIX, tal vez las tres cuartas partes de los habitantes del estado todavía no hablaban español, por lo que no se consideraban veracruzanos, en el sentido actual de la palabra.

¿Cómo era el ambiente educativo en Veracruz después de la independencia? Muchas memorias tienen un apartado dedicado a la instrucción pública, donde se contemplan logros y fracasos. Lo interesante es ubicar esta información dentro de un contexto más amplio, dentro de una historia más

compleja de Veracruz en la primera mitad del siglo pasado.

Vida en estado de naturaleza

Imaginar el grado de aislamiento de los pueblos veracruzanos antes de la construcción de caminos es algo difícil, los pocos datos informan que era casi imposible encontrar a alguien que supiera leer y escribir, mucho menos quién los enseñara. Por ejemplo, **Los Quemados**, del cantón de **Acayucán**, "no son más que un escondrijo de los desertores o delincuentes criminales...sus gentes tienen la satisfacción (decía sarcásticamente el gobierno) de vivir en el estado de naturaleza". No tenían escuela, ni el menor interés en conseguir una. Muchas rancharías estaban en el mismo caso, sin escuelas ni maestros.

Las pocas escuelas que había, funcionaban, cuando mejor les iba, durante los períodos de poca actividad agrícola y cuando las condiciones climatológicas lo permitían. En otro cantón, de los doce en que estaba dividido el estado, **San Andrés Tuxtla**, había dos parroquias, una Vicaría, una Congregación, ocho rancharías, un pueblo, dos ayuntamientos, dos villas, una hacienda, todos con una población de 18 mil habitantes, donde sólo tres de las localidades principales tenían escuelas de primeras letras.

El departamento de Xalapa, que se componía de un cantón del mismo nombre y, el de Jalacingo, donde se ubicó Perote, tenían entre los dos 58 mil 600 habitantes, donde había 48 escuelas.

No cabía duda que ir a la escuela era una pérdida de tiempo. Era un lujo que pocos podrían darse, una actividad sin sentido para un núcleo de población estática, sin materiales de estudio, como libros, impresos, correos, sin manuales técnicos que cambiaran de alguna manera sus tareas agrícolas. La transmisión del conocimiento era en forma oral de generación en generación; ofrecía mayores probabilidades para la sobrevivencia, no había ningún estímulo en experimentar con innovaciones no aprobadas por la experiencia.

Asistir a la escuela de primeras letras no promovía mejoras de ninguna especie, ni siquiera en las cosechas, tampoco elevaba la calidad de la vida, sentenciaban los adultos. Al contrario, significaba pérdida de tiempo, la llegada de un extraño al pueblo.

Por su parte, los indios sabían perfectamente que con o sin escuela seguirían siendo esto, indios, algo mejor que bestias pero no hombres en el pleno sentido de la palabra en opinión de la población blanca y gobernante de la sociedad. La condición de los indios era desesperante, sin remedio, aunque existieran escuelas.

El estado pretendía durante la Reforma dispersar los pueblos de indios y lograr de plano su desaparición, y en cambio traer colonos extranjeros, a quienes se les entregarían tierras gratis.

Las condiciones educativas del norte y sur del estado de Veracruz eran precarias, decían los informes: "Los Caminos no pueden transitarse de noche, por los tigres y culebras venenosas... cuya mordedura causa en el instante la muerte".

Una de las cosas que más molestaban a los liberales del siglo XIX era la tradición de autosuficiencia de los indígenas el hecho de no ser dependientes de la sociedad de consumo se interpretaba como síntoma de su rusticidad y poca civilización.

La Iglesia significaba la más alta institución en el proceso de transmisión de valores: conocer el catecismo de la doctrina cristiana era lo que salvaba de ser ignorante, "con I mayúscula". La Iglesia representaba la cultura en todos sus niveles, desde el más primitivo, hasta el más alto; para el hombre de la

primera mitad del siglo XIX, como para el de los siglos anteriores, cultura era casi sinónimo de iglesia, y muchas veces los hombres más cultos de cualquier localidad fueron eclesiásticos. Los maestros dependían de la autorización y visto bueno de parte de los párrocos en toda clase de actividad educativa, incluyendo la extensión de un certificado de buena conducta y de comunión frecuente.

El problema grave en Veracruz y en toda la República Mexicana, era el poco aprecio que los padres de familia tenían por la educación escolar. En esta actividad no les faltaba razón; ya que mediante la educación no se veían los frutos inmediatos del sacrificio que representaba privarse de la mano de obra de los hijos, ni del peligro que representaba ponerlos en contacto con extraños de la vida tradicional, que podrían poner en peligro la paz y orden de la vida rural.

Obligatoriedad de la enseñanza

El congreso veracruzano expediría uno y otro reglamento, haciendo obligatoria la enseñanza con multas y arrestos para los padres de familia que no obedecieran. Las anteriores condiciones de aislamiento, pobreza y falta de español obstaculizaban los buenos deseos del gobierno de educar formalmente a jóvenes, tanto indígenas como mestizos. No quedaba más que reconocer el atraso provocado por calamidades naturales y revoluciones. Los políticos del momento comprendieron que habían fracasado en la primera oportunidad de levantar al estado, pero comprendieron también que sólo se había perdido una generación, la nacida a principios de la guerra; el progreso de la nueva generación era lo importante, cualquier cosa que estorbara el camino hacia lo moderno se tenía que destruir. A casi nadie se le ocurrió pensar en conservar las culturas y los idiomas indígenas. Sintieron que habían fallado, aunque no totalmente. Sería la siguiente generación, la de la Reforma, y después la del Porfiriato, la que enfrentaría la responsabilidad de llevar a Veracruz a ser uno de los estados más cultos del país, cuna de las Atenas Veracruzanas, de grandes poetas, políticos, y pedagogos. Pero esto no era universal, ni tenía sentido para toda la población; tenía una definición como una educación libre, una llave hacia el mundo de la tecnología, el mundo europeo y americano. Lo autóctono y lo nativo se excluía como fuente legítima del conocimiento.

Se impuso el conocimiento de las cosas y no de la vida, como método de definición de la educación.

Hoy en día, al ver hacia atrás, cabe la pregunta ¿si el haber excluido a los indígenas y otros pueblos, también acabamos con la esencia misma de la educación?, lo justo sería el ambiente natural, el cosmos, el hombre y su entorno, el aula y el libro en un justo equilibrio. (M.B.)



El problema era el poco aprecio por la educación escolar de los padres. Foto Fabrizio León.